

## ASÍ EN EL CIELO COMO EN LA TIERRA: DIMENSIÓN DE UNA MESA DE CURANDERO EN EL VALLE DE CHICAMA



**Leoncio Carrión Flores**

*Maestro Curandero  
Ascope, Perú*



**César Gálvez Mora**

*Ministerio de Cultura (Perú)  
Dirección Regional de Cultura - La Libertad*

Nuestros ancestros vienen del valle de Chicama. Se puede decir que a los dos nos modelaron de la misma tierra. Uno de nosotros heredó los saberes de sus abuelos, conversa con los tres mundos, maneja los cuatro vientos y sabe que las cosas de arriba y las de la tierra se reflejan como dos espejos. El otro es un arqueólogo que colabora para que los saberes del maestro tomen forma en este artículo. Somos hermanos. Siempre lo hemos sido. Como nuestros abuelos, cuyas cenizas se agitan cada tarde en la falda del cerro Cuculicote, animándose, cuando llueve, a dejar que la semilla de la verdad se haga hierba, cactus milagroso, águila, búho, luz y sonido cada vez que la chungana llama a los encantos antiguos y de siempre.

Yo, Leoncio, heredé la mesa de mi abuelo. Él me dio el nombre de Omballec. Dijo que siempre me he llamado así, porque nosotros caminamos de vida en vida sin cansarnos. Mi mesa tiene muchas artes ordenadas en dos campos (Figura 1). El campo de la

izquierda es el ganadero. El de la derecha, el justiciero. También hay un campo en el centro, ahí donde está la calavera de la llama, la campanita y el puñal de acero... Ahí me coloco yo. Igual que mi abuelo, yo soy como un pájaro. Mis alas son esos dos campos. Tienen que estar parejas. Por eso los dos campos trabajan juntos y se ayudan para hacer un buen trabajo.

El campo ganadero tiene muchas artes que vienen del agua: caracoles y conchas. Pero también piedras oscuras, que vienen del río, de la orilla del mar o de cerros hembras. Y artes de huaca también. En ese lado pongo la ruda, el Sanpedro entero. Este campo armoniza con la luna, la plata, la mujer, el agua en forma de lagunas y de mar. Y va a la izquierda del maestro.

El lado justiciero tiene artes que vienen de huacas y cerros. De sitios con encantos. Hay artes en formas de águila, lechuzas y búhos, y piedras blancas de cuarzo y cristales claros. Hay figuras de mujeres, maderas y puntas de piedra. En ese lado también

hay seguros. Y huesitos de llama. Ahí descansan las chunganas, los perfumes, los silbatos y flautas. Las hojas de coca y la harina de maíz, que son la comida de mi cerro, igual que su chicha. Los pétalos de las flores que halagan a los gentiles y traen la buena energía. Ahí va mi San Cipriano. Y el Sanpedro para tomar con mi tabaco. Este lado armoniza con el sol, el oro, el hombre, la tierra y los cerros.

Delante de mi mesa están las varas: mi vara culebra, la vara águila, la vara búho, la vara gentil moro, la vara con mi San Cipriano y otras más. Las varas me conectan con los abuelos que están durmiendo ahí debajo de nosotros. Y con los grandes encantos de arriba. Así que cuando converso con ellos, me vienen voces de arriba, de abajo y de los cuatro vientos. Porque soy como una gran antena y, gracias a mi mesa, a través de mí pasan las energías, del cielo, abajo; y de mis gentiles de la tierra, arriba.

Douglas Sharon y yo documentamos en la mesa de Omballec una bipartición del espacio en el plano horizontal (campo ganadero - campo justiciero). Se

trata de opuestos complementarios. Las varas conectan los tres mundos. Para él estas varas son como las serpientes que están en los tres mundos o como el árbol que con sus raíces se conecta con el inframundo, y con el follaje de la copa se adentra en el mundo de arriba. El norte del maestro, a diferencia del norte de la tierra, es movable. Es la parte frontal del cuerpo, por lo cual siempre tendrá a su izquierda el elemento agua y a la derecha el elemento tierra, plasmados en la estructura bipartita de la mesa. Otro aspecto importante se relaciona con la vestimenta. Si bien el sombrero es una prenda de uso habitual en la costa, eso no sucede con el poncho. La explicación es que el sombrero le protege la cabeza, que puede ser vulnerable en el momento de la contienda con la parte contraria (el *malero*). El poncho lo convierte en una metáfora del cerro, lo cual es evidente cuando el maestro está sentado o en cuclillas delante de la mesa (Figura 2). Por eso, en el transcurso del ritual junto a la montaña, no hay solución de continuidad entre Omballec (hombre-cerro) y el cerro Cuculicote.



Figura 1. Mesa curandera del maestro Leoncio Carrión.



Figura 2. Dialogando con el cerro Cuculicote.



**Figura 3.** El hombre cerro y la montaña sagrada.

También con Douglas indagamos sobre la procedencia de cada una de las artes que Omballec tiene en la mesa. Sin excepción, cada una viene de un lugar significativo, de acuerdo al maestro. De modo que si ubicamos en un mapa cada lugar de donde provienen las artes, comprobaremos que la mesa es una síntesis del espacio sagrado del valle de Chicama. Un microcosmos. Por consiguiente, cuando Omballec trabaja lo hace respaldado por una geografía sagrada, la cual es convocada, se activa y se interrelaciona durante el ritual de la mesa...

Como curandero, para mí es difícil que la gente entienda que cada una de las artes de mi mesa está viva y actuando. Que mientras la mesa no trabaja, están como dormidas, pero una vez que empiezo mis cuentas y hago mi trabajo cada una de ellas es el cerro, la huaca, la laguna, el mar, el árbol, o el animal de donde vienen. Y hay que saber manejarlas. También, como César sabe, hay artes a las cuales hay que halagar, animar para que me ayuden en mi



**Figura 4.** Bajo la mirada de los grandes abuelos.

trabajo. Para eso están mis perfumes, mis cantos y mis tarjos. Pero hay que saber conversar (Figura 3) y saber pedir con respeto. Los gentiles y los abuelos, así como los maestros Santos Vera, Florentino García y mi abuelo por parte de madre, don Lorenzo, me orientan, me apoyan... y hasta me guapean para levantar el ánimo. Ahí mi cerro se levanta como un hombre grande, al que no se le ve la cara, bien macho, para tumbar al que me quiere voltear por hacer el bien. A buenas horas.

Yo necesito *singar* mi buen tabaco. Tomar mi Sanpedro. Pero no ver visiones o alucinaciones. El Sanpedro te ayuda a comunicarte con el maestro, y deja que el maestro te vea cuando está enyerbado. Muchos creen que el Sanpedro sirve para otra cosa, y lo toman por curiosidad nada más. Yo curo a los que vienen a mí golpeados y tristes, con enfermeda-

des que no se entienden, cargados de las malas energías que salen de las envidias, celos y maldades. Porque así es este mundo.

Para eso sirve mi mesa. Y mis varas. Desde la tierra invoco y me apoyo en los encantos, los ancestros, los grandes espíritus, las energías que vienen de mucho más allá de esta tierra material. Pero también mi mesa refleja las formas que se necesitan para que de arriba armonicen con ella. Mi mesa es también cielo. Es como si reflejara las estrellas y la luna. Es igualito que un espejo, así lo ves. Y la mesa también se refleja en ese espejo grande, muy grande del cielo en la noche. Seguro que del cielo los grandes abuelos me miran (Figura 4) y ven que lo que yo manejo en mi mesa es igualito a lo que hay arriba, me refiero a eso que no se ve con estos ojos. ¡A buenas horas!



Presentación musical de Tito La Rosa en la plaza ceremonial de la Huaca Cao Viejo, ante autoridades y asistentes al encuentro internacional de curanderismo.